"SUBIENDO A LO ALTO, DIO DONES A LOS HOMBRES."

El Rev. William Branham da su testimonio personal del don que le fue dado.

Rev. William Branham

"Subiendo A Lo Alto, Dio Dones A Los Hombres."

En referencia al comienzo de este don de sanidad, únicamente puedo relatarle a Ud. la experiencia como la tuve. Es mi sincera y fiel creencia que los dones son predestinados por Dios. Muchos no creen en la predestinación, pero está comprobado por las Escrituras que muchos acontecimientos en la Biblia han sido divinamente predestinados. Por ejemplo, el nacimiento de Cristo fue predestinado desde el Huerto del Edén; Isaías vio y habló de uno que era como la voz de uno que clama en el desierto, aun 712 años antes de la venida de Juan el Bautista; el profeta Jeremías dijo que antes de que él fuera formado en el vientre de su madre, Dios le conoció y le ordenó como profeta sobre las naciones. Yo estoy firmemente persuadido que la predestinación es la que ha traído este don, por esta razón: no existía religión en mi vida. Mis padres eran de distintas religiones, y por lo tanto yo nunca me encontraba en la iglesia.

A la edad de siete años, me matricularon en una escuela rural, a unas cuantas millas al norte de Jeffersonville, Indiana, donde mi padre trabajaba de chofer con una familia muy rica. A esta edad es cuando por primera vez me interesé del futuro. Siempre he amado la cacería y la pesca (aun mi conversión no me quitó eso). En una tarde vigorosa, durante los últimos de septiembre, algunos de mis amigos habían ido a pescar a un estanque cercano que abundaba de peces grandes, y yo no pude ir con ellos porque tuve que acarrear el agua para mi padre. Me da tristeza relatarles para qué se usaba el agua. Mi padre tomaba en abundancia, y en ese tiempo del año era cuando se destilaba una especie de licor muy fuerte, y a mí me tocó acarrear el agua al alambique, que seguramente funcionaría esa noche. Bajando por el sendero con mis baldes llenos de agua, me senté debajo de un árbol para descansar, llorando porque no pude ir a pescar con los muchachos. Mientras estaba sentado allí junto al árbol, algo sucedió que nunca olvidaré.

Aparentemente, había un ruido como el viento entre las hojas del árbol, pero mirando hacia arriba, noté que no había movimiento entre las hojas y que no había ninguna muestra de viento.

Me quedé quieto, alarmado, curioseando de dónde era que venía este ruido, cuando de repente lo oí otra vez y entonces levanté mis cubetas y seguí mi camino. Esta última vez se oyó más ruidoso que antes, y cuando voltié hacia atrás para ver lo que sucedía, noté que como a medio árbol había un remolino del cual en una voz audible salieron estas palabras: "No vayas a fumar, beber o deshonrar tu cuerpo en ninguna manera, porque habrá una obra para ti cuando tengas mayor edad." Tenía tanto miedo que no sabía qué hacer. Llorando, corrí hacia la casa, donde caí en los brazos de mi madre. Ella creía que me había picado una serpiente, pero le expliqué que solamente estaba espantado, y entonces me acostó en la cama y hasta iba a llamar al doctor porque pensaba que yo sufría de los nervios. Ahora, queridos amigos, comprendo bien que hay muchos que se han de burlar de esto que les relato, pero yo no puedo ser responsable por lo que otros dicen. Yo solamente soy responsable por mi propia experiencia.

Desde ese día en adelante yo me desviaba por el otro lado del jardín para no juntarme con el árbol porque, según pensaba, había un hombre en aquel árbol. Y aún hoy creo ciertamente que había un hombre en aquel árbol. La verdad es que era el Angel de Dios. Años después me encontré cara a cara con El, y hablé con El.

Algunas semanas después estaba jugando a las canicas con mi hermano cuando me conmovió un sentido muy raro. Sentándome junto a un árbol, y estando como en un estado de inconciencia, vi un gran arco que ascendía y cruzaba el río. Miré cómo unas personas cayeron al río y se ahogaron. Volviendo en mí, corrí a la casa para contarle esto a mi madre, y otra vez ella concluyó que sufría de mis nervios. Veintidós años después, el puente municipal fue construído sobre el Río Ohio, y exactamente el mismo número de trabajadores se cayeron del puente a su muerte. Vea Ud. que estas cosas no

sucedieron como resultado de oración o deseo, sino que fueron predestinadas en la divina voluntad de Dios.

El siguiente caso de esta naturaleza sucedió un día mientras iba al río con mi padre y un amigo de él. Me habían ofrecido un trago de licor, y por cuanto yo quería estar bien con este otro hombre para que me prestara su lancha, empecé a tomar. Pero tan cierto como que estoy hablando hoy, oí aquel ruido como el soplido de las hojas. Mirando por todos lados y no habiendo encontrado ni hojas, ni muestra de viento, otra vez puse la botella a mis labios, cuando de repente oí el mismo ruido pero mucho más recio. El temor me henchía como antes. Tiré la botella al suelo y eché a correr, mientras mi propio padre se burlaba de mí. ¡Ay, como me dolieron esas burlas! Tiempo más tarde fui causa de burla y hasta fui llamado "afeminado" por la novia de mi juventud, cuando le dije que no fumaba. Enfurecido por sus burlas, yo tomé el cigarro y de todas maneras me lo iba a fumar, cuando de repente fui detenido por aquel sonido ya muy conocido, lo cual me causó tirar el cigarro al suelo y me fui de la escena llorando, por cuanto yo no podía ser como los demás jóvenes, y esto mientras las mofas y las burlas de aquel grupo de jóvenes resonaban en mis oídos. Estas apenas son unas pocas de las cosas semejantes que me sucedieron a través de mi vida. Siempre y mayormente cuando me encontraba solo, me sentía muy raro, como que alguien estaba cerca y tratando de decirme algo. Parecía que nadie entendía mi carácter. Los jóvenes con quienes podía asociarme no me hacían caso y hasta me rechazaban porque no fumaba ni bebía. Todos los muchachos iban a los bailes, cosa que yo no podía hacer; durante toda mi juventud era como una oveja negra, sin conocer a alguien que me entendiera y ni siquiera yo podía entenderme a mi mismo. Pero en aquel tiempo no sabía lo que contenía el futuro como lo sé hoy.

Según recuerdo yo, el siguiente evento de importancia me sucedió cuando estaba cerca de los diecinueve años. Estaba yo de paseo con unos amigos una cierta noche, caminando por un carnaval, cuando de repente escuché una voz que me llamó: "¡Oye, tú. . .Ven acá!" Mirando hacia atrás, vi a una joven

sentada bajo una carpa, era una astróloga. Me hizo señas que me acercase a ella, y, pensando yo que ella deseaba que hiciera algo por ella, me acerqué. Ella me dijo: "Mira, ¿no sabes que naciste bajo una señal y que una estrella te sigue? Tú naciste con un don." Desde luego, los muchachos comenzaron a bromear conmigo en cuanto a eso de 'tener un don,' así que yo quise deshacerme de aquello con unas cuantas palabras dirigidas a la joven, la cual me respondió que aunque yo resentía que ella me hubiese dicho aquello, algún día yo llegaría a entender lo que estaba diciendo. Traté de colocar todas estas cosas en la parte más atrás de mi mente, trabajando en distintos empleos, pero nunca satisfecho y mudándome de un lugar a otro.

Tuve que sufrir hasta la muerte de mi esposa e hija y muchas otras tristezas, las cuales fueron casi más de lo que el corazón humano puede aguantar. Procuraba hallar paz y satisfacción en todo lo imaginable, pero aparentemente hay un espacio debajo de la quinta costilla del ser humano que no se puede llenar hasta que no entre el Señor Jesucristo. Y aparte de mis propias aflicciones, siempre sentía algo que se quedaba sobre mí, agregándose a mi miseria. Por fin, mi amor hacia la naturaleza me llevó a un empleo con el Estado de Indiana, como oficial de cacería, lo cual me llevaba a distintas partes del estado.

Un cierto día me encontraba parado en un autobús muy lleno, viajando hacia Henryville, Indiana. Conciente de que alguien me estaba mirando, di la vuelta y me encontré con un par de ojos color gris (como de acero), los cuales pertenecían a una dama de muy buen parecer. Ella me habló y dijo: "Tú te sientes muy solo, ¿verdad?"

"No, señora." Y seguí mirando hacia afuera, pensando que ella fue atraída a mi uniforme y sólo quería conversar.

Ella me habló nuevamente: "Quizás debo explicar algo, yo soy una astróloga."

"Bien," pensé yo, "conviene escuchar lo que tiene que decir."

"Tú ciertamente estás resintiendo esto, ¿verdad?"

"Sí, señora, mucho."

"Tú piensas que te quiero hablar sobre la religión, ¿correcto?"

"Yo no sé."

"Tú sí eres religioso, ¿verdad?"

"No, señora."

"Quizás yo pueda decirte algo de ti mismo. Tú vienes del oeste, ¿correcto?"

"No, señora."

"Entonces es que deseas ir al oeste."

"Ah, eso ya es distinto. Yo siempre he deseado irme al oeste," le respondí, pensando que le permitiría continuar hablando y luego comparar sus palabras con las de la otra astróloga.

Ella continuó y dijo: "La razón de esto, está en tu nacimiento."

Le pregunté curiosamente, "¿Y Ud. qué sabe de mi nacimiento?"

"Joven, si yo te digo el mero momento en que naciste, ¿entonces me creerás?"

Le respondí: "Pues yo soy fundamentalista, y si alguien me dice la verdad, yo la tengo que creer." Y aún creo así, si es la verdad, es la verdad.

Bien, no sé cómo explicarlo, pero ella me dijo exactamente el momento de mi nacimiento. Detrás de mí había un joven marinero, y le pregunté a la señora que si podía decirle a él cuándo había nacido. Me dijo que no podía. Entonces no entendiendo yo esto, le pregunté el por qué me lo podía decir a mí y no a él. Ella me dijo que era porque había una señal que me seguía. Con eso casi me falló el corazón, por cuanto me hizo recordar lo que otros me habían dicho. Ella me preguntó si algún astrólogo jamás había hablado conmigo. Mintiéndole, le dije que no.

Luego me preguntó: "¿Conoces algo acerca de Jesucristo?"

Lo único que le pude decir, fue: "Yo sé que El supuestamente fue el Hijo de Dios."

"Y ¿no sabes nada de cómo es que nació, ni quiénes fueron los primeros en llegar a adorarle?"

"Si mal no recuerdo, fueron tres magos."

Y ella siguió insistiendo: "¿Y qué fue lo que venían siguiendo ellos?"

"Creo que fue una estrella."

"Correcto. Entonces seguramente fueron astrólogos, por cuanto vigilaban las estrellas. Joven, yo he hablado hasta con hombres en la Casa Blanca. Yo le anticipé la noticia al Presidente Harding acerca de su muerte tan peculiar, y también tengo algo que decirte a ti. Tú naciste bajo una cierta estrella para ser una persona bendecida con un don. ¿No te ha hablado ningún ministro acerca de esto?"

Le respondí: "Yo no tengo nada que ver con ministros."

"Entonces escúchame a mí. Cuando nació Jesucristo, hubieron tres magos que viajaron del oriente, los cuales siguieron lo que comúnmente se cree fue una estrella. Lo cierto es que fueron tres estrellas que se unieron sobre Belén, y cuando se unieron, formaron la estrella que posó sobre Cristo. En aquella ocasión, Dios envió Su mejor Regalo al mundo, Su Hijo unigénito. Cuando se fueron los magos de Belén, aquellas tres estrellas se separaron y jamás se han vuelto a unir. Dios siempre declara Sus obras en los cielos antes de manifestarlas en la tierra; y estos magos estaban vigilando por el cumplimiento de la profecía del profeta Balaam cuando dijo que una estrella saldría de Jacob." Ella continuó, citándome muchas Escrituras, las cuales yo no conocía muy bien, pero escuché con interés a todo lo que decía.

"Ahora, esas estrellas jamás se han vuelto a unir, pero cada tantos años sus órbitas se cruzan, y cuando esto sucede, significa que en honor al nacimiento de Jesús, otro don o regalo es enviado a la tierra. Y cuando tú naciste, estas mismas estrellas se cruzaron. Cuando te subiste al autobús allá en Jeffersonville, una estrella te estaba siguiendo. Yo vi la estrella sobre ti, y no entiendo por qué otros no te lo han comentado antes."

Ahora, no sea que alguien malentienda, más adelante mostraré que la práctica de la astrología claramente no es escritural y ciertamente no es algo donde el cristiano debe estar metido (Isaías 47:13-14). Este relato de esta astróloga acerca de la estrella en los días de Jesucristo es la explicación que ella dio, y no se halla en toda la Escritura. Pero a la vez, sí es muy escritural que aun satanás testifique del don de Dios, y por eso he relatado estas conversaciones.

Para entonces, Ud. se puede imaginar cómo me venía sintiendo. Cuando llegué a mi destino, le dije a la señora, "Muchas gracias," y me bajé del autobús. Pero no podía deshacerme de aquel sentir raro que estaba sobre mí continuamente, causándome estar muy nervioso y miserable en la presencia de otros, pero aun muy temeroso cuando a solas, y especialmente cuidadoso cuando soplaba el viento. Yo me preguntaba repetidamente, "¿Qué quiere decir todo esto?"

Algún tiempo después fui convertido y entregué mi vida a Jesucristo. (He escrito una breve reseña de mi vida en un folletito, titulado, "Jesucristo es el Mismo Ayer, y Hoy, y por Todos Los Siglos.") Después de mi conversión, que tuvo lugar en una bodega detrás de la casa, me junté con una iglesia Bautista y llegué a tomar una parte muy activa en los servicios de aquella iglesia. Como al año el Reverendo Roy Davis de Jeffersonville, me ordenó como pastor. Años después, después de un avivamiento muy dichoso, construimos un templo, que todavía existe en la esquina de las calles Penn y 8va. en Jeffersonville, Indiana, y es conocido como el Tabernáculo Branham. Por algunos años mi ministerio prosperó allí, habiendo bautizado millares de personas y habiendo visto cantidades de conversiones para la gloria del Dios Todopoderoso. Aun en aquel tiempo yo ya oraba por los enfermos y Dios los sanaba. Yo, sin embargo, no comprendía todas estas cosas aunque muchas veces percibía visiones y sucedían cosas misteriosas de las cuales muchas personas en Jeffersonville pueden testificar.

Una vez estábamos bautizando una gran cantidad de creyentes en una cierta parte del Río Ohio y habían miles de personas observando desde las riberas. Era una tarde calurosa y mientras estábamos allí bajo un cielo como de bronce, una estrella muy brillante salió del cielo y se detuvo allí sobre el lugar donde yo estaba. En el mismo instante se oyó una voz que decía: "Como Juan el Bautista fue enviado como el precursor de la Primera Venida de Jesucristo, asimismo tú has sido enviado como el precursor de la Segunda Venida." Esta es una cosa que realmente sucedió, porque aparte de que todos los que estaban presentes lo pueden testificar, varios periódicos locales publicaron aquel acontecimiento tan maravilloso. Desde entonces, esa misma Luz ha aparecido varias veces.

Hace varios años, nos invitaron a una cierta ciudad para una campaña de solamente tres noches, y habían centenares de personas. Cuando empecé a orar por los enfermos, la primera persona era un jovencito muy pequeño que tenía los pies doblados por la poliomielitis de tal manera que únicamente podía andar soportándose en los dedos de sus pies. Como es costumbre en los servicios, la congregación estaba sentada con sus rostros inclinados en reverencia, mientras yo oraba por el niño, el cual yo había tomado en mis brazos. De repente parecía que una luz muy resplandeciente estaba fijada en mí; me asombré de la insolencia de que me enfocaran con una luz tan fuerte, y cuando miré para ver lo que era, todos los nervios de mi cuerpo se paralizaron porque lo que contemplaba era el lucero del alba. No supe si el niño saltó o si lo dejé caer, pero el resultado fue que en el instante que sus pies tocaron el suelo, por primera vez él empezó a caminar como cualquier otro niño. La congregación estaba en un tumulto y la madre se desmayó. La joven que tocaba el piano, era una joven nazarena, y era amiga del niño. Estaba tocando el himno, "El Gran Sanador," pero cuando presenció el milagro que Dios había obrado, saltó y se alejó del piano unos cinco metros, llorando y con las manos alzadas.

Ahora, esto es muy increíble, pero centenares de personas lo pueden testificar: aquel piano siguió tocando sin fallar ni siquiera una sola nota. Uno de los varios acontecimientos maravillosos que vimos en esa noche fue que más de setecientas almas se rindieron a Cristo. ¡En realidad fue una noche muy victoriosa!

Ahora, como explicación de una pregunta que me hacen con mucha frecuencia, muchos ministros me han preguntado: "Hermano Branham, ¿qué piensa Ud. de la astrología? ¿Hace Ud. estas cosas por el poder de la astrología? Y si no es así, entonces ¿por qué les da Ud. honor público a estos astrólogos por haber testificado de esta cosa?" Mi respuesta es muy sencilla: muéstrenme un solo ejemplo en todo el mundo en donde el poder de la astrología esté sanando a los enfermos. De todos los adivinos, sortílegos, astrólogos, etc., que el mundo jamás ha conocido, muéstrenme uno sólo que ha concedido la vista a un ciego, el oir a un sordo, o el hablar a un mudo. Mas bien, existe una sola vía: en el Nombre de Jesucristo y su Sangre vertida en el Calvario. Pero lo que me extraña tanto a mí (en los días de la antigüedad y también hoy), son hechos como los siguientes. Cuando el Regalo de Dios estaba acostadito en el pesebre, los sacerdotes estaban allá en el templo debatiendo que si existía o no la resurreción de los muertos. Y en esa misma hora estaban llegando unos magos que habían viajado de muy lejos, los cuales reconocieron el Don que Dios había enviado a la tierra. Ciertamente, yo digo que la astrología es de aquel otro poder, pero aun el diablo tiene que testificar del Don de Dios. Dejemos que aquellos magos sean quienes fueren y lo que fueren, pero sí testificaron del Don de Dios y llegaron a adorarle antes que los sacerdotes del templo.

También cuando Pablo y Silas estaban en Filipo, los sacerdotes y los ministros de la ciudad les estaban llamando de impostores y demandando que fueran encarcelados. Entonces fue cuando una astróloga clamó en voz alta a la multitud y les dijo que éstos eran hombres enviados de Dios para mostrarles el camino de la salvación. ¿No es algo asombroso que esta pequeña esclava, poseída de un espíritu malo, reconoció el

poder de Dios en Pablo y en Silas, aun cuando los oficiales no los aceptaban? ¿No es algo muy raro que en otra ocasión, cuando muchos estaban diciendo que Jesús era Beelzebú, los demonios en un hombre clamaron y declararon que sabían quién era? El diablo estaba confesando la Deidad de Jesús, mas los fariseos decían que El era el mismo diablo. Y así también es hoy en día, que muchos están dudando y debatiendo entre sí mismos tocante a las doctrinas y las teorías, y en eso prohiben al pueblo acercarse a las campañas de Sanidad Divina; mientras tanto el Don divino de Dios está obrando por toda la tierra, y muchos de ellos no lo están captando. ¡Oh, ministros, confío que Dios los despierte! No porque yo fui enviado como el portador de este Don; yo no tuve nada que ver con su otorgamiento, mas bien Dios lo envió. Cuando los israelitas estaban allá en Egipto clamando por un libertador, Dios envió Su Angel a Moisés. Moisés mismo no tuvo nada que ver con aquello, fue mas bien el Angel del Señor que hizo aquello, obrando las maravillas. Moisés únicamente fue la boca o el vocero del Angel de Dios. Y sólo eso soy yo hoy, sólo la boca del Angel.

Ahora les contaré del Angel y el otorgamiento de la Dádiva. Nunca podré olvidar aquella ocasión. Era el 7 de mayo de 1946, un tiempo muy hermoso en Indiana, donde todavía estaba empleado como oficial de cacería. Había regresado a la casa a mediodía para comer, y estaba rodeando la casa, quitándome la pistola, cuando me encontré con un amigo íntimo y me rogó que le acompañara yo en un viaje a Madison esa tarde. Le dije que sería imposible por cuanto tenía yo que continuar mi trabajo, patrullando. Y mientras daba la vuelta a la casa, la porción superior de un árbol de arce, que estaba allí, parecía desprenderse. Aparentemente algo como un viento violento bajó por el árbol, y si no fuera por mi esposa, quien me vino a apoyar, el viento me hubiera tumbado. Cuando me calmé, me senté junto a la casa con mi querida esposa y le expliqué que después de más de veinte años que esta cosa me había molestado, el tiempo había llegado en que tenía que hallar la razón por la cual sucedían estas cosas; y si no encontraba alguna respuesta, entonces jamás volvería a casa. La hora de

la crisis había llegado. Me despedí de mis queridos y le dije a mi esposa: "Si no vuelvo dentro de una semana, ya no te preocupes por mí." Aquí, amado lector está la parte de esta experiencia misteriosa que tiene que ver con su sanidad, así que lea con cuidado y con piedad.

Esa tarde me fui a un lugar muy secreto en el monte para orar y escudriñar las Escrituras. Llegué a una profundidad en oración hasta que parecía que mi alma entera se desgarraba. Lloré ante Dios y orando caí con el rostro hacia el suelo. Alzando los ojos le rogué al Señor: "Si Tú me perdonas por lo que he hecho, trataré de obedecerte mejor; me arrepiento por haber sido tan negligente todos estos años, y por no haber cumplido con la obra que querías que hiciera; ahora, Dios mío, por favor, háblame de alguna manera. Si no me ayudas no podré continuar." Ya estando oscuro como a las once de la noche, había cesado de orar por un rato. Estaba sentado en una silla cuando noté una luz entrando en el cuarto. Al instante creí que alguien venía con una luz de mano y me asomé a la ventana pero no vi a nadie. Cuando volví la vista al cuarto, noté que la luz se estaba extendiendo sobre el piso. Pues yo sé que esto les extraña mucho, como también fue muy raro para mí; pero no olvide Ud., su sanidad depende en que Ud. crea o no en este acontecimiento, como Ud. podrá ver más adelante. Mientras la luz se difundía más y más, yo miraba con temor hacia su origen. Allí en el cuarto colgaba la misma estrella de las otras veces. Esta estrella no tenía cinco puntas como las que conocemos en dibujos, pero se parecía a una bola de fuego, brillando sobre el piso. De repente oí pasos de uno que venía hacia mí. Esto también me asustó porque no sabía de nadie más que habría de venir a ese lugar. Ahora, vi entrando en aquella luz los pies de un hombre. Cuando estaba enteramente en la luz lo vi muy bien y, según vi, pesaría unos cien kilos; era muy robusto y estaba vestido con un manto blanco. No tenía barba, pero su cabello de color castaño le colgaba hasta los hombros y era de tez morena. Tenía un aspecto muy agradable y cuando se me acercó y sus ojos captaron los míos, él notó que yo temía, y me habló, diciendo:

"No temas, yo soy enviado de la presencia del Dios Todopoderoso, para decirte que tu vida extraordinaria y tus modos extraños han sido para indicar que Dios te ha enviado para que lleves un Don de Sanidad Divina a las gentes del mundo. Si tú eres sincero y puedes hacer que te crean, nada será obstáculo a tu oración, ni siquiera el cáncer." Palabras no pueden expresar como yo me sentía. El me habló de muchas cosas que no se pueden escribir aquí por falta de papel. También me dijo que podría revelar enfermedades por vibraciones en mi mano izquierda.

El se fue, pero desde esa ocasión lo he visto varias veces. El se me ha aparecido, quizás una o dos veces en el espacio de seis meses, y me ha hablado. Algunas veces El ha aparecido visiblemente en la presencia de otros. Yo no sé quién es, solamente sé que es el Mensajero que Dios me ha enviado.

Desde aquel día hasta hoy he orado por los enfermos. Yo no digo que tomo el lugar del doctor. Creo sinceramente que Dios nos ha dado doctores para asistir a la naturaleza, pero ellos solamente son hombres, *Dios es Todopoderoso*. Las grandes cosas que han acontecido en estos veintiún meses son tantas que nunca se podrían archivar todas, pero vez tras vez, Dios ha confirmado las palabras del Angel. Ciegos, sordos, mudos, toda clase de enfermedad ha sido sanada, y miles de testimonios se han archivado. Yo no tengo poder en mí para hacer estas cosas, yo soy un humano inútil hasta que sienta Su presencia. Muchas personas que han estado en los servicios saben que sus enfermedades y sus pecados les han sido revelados desde la plataforma.

Querido lector, quiero pedirle por favor que no vaya a entender mal mi pobre manera analfabeta de relatarle todas estas cosas. Les he explicado estas cosas para que puedan entender mejor como aprovechar este Don de Dios. El me dijo que fuera con sinceridad y que tratara de hacer que la gente creyera; eso es lo que estoy tratando de hacer. Recuerden, nunca dudamos la capacidad de Dios por cuanto sabemos que El es Omnipotente, pero la dificultad consiste en que un hombre crea lo que otro hombre dice. Dios siempre tiene

alguna cosa o alguna persona por la cual El trabaja, y yo solamente soy un instrumento usado por El. Ningún ser mortal puede tomar la honra por haber obrado un milagro, y yo sólo soy mortal. Yo no sé cuánto tiempo Dios me permitirá seguir en esta, Su obra, pero por Su gracia me he propuesto servirle lo mejor que pueda, sirviendo a Su pueblo por el tiempo que El me dé vida.

Para concluir, para todos Uds. buscando la sanidad, permítanme dejarles estas dos reglas que deben seguir, para así recibir lo que esperan de Dios.

1. Ud. tiene que creer este testimonio que le he relatado, y que este Don de Sanidad, otorgado por el Señor Jesucristo, es algo que Dios ha provisto para su sanidad.

2. Prometa Ud. vivir para Dios, de todo corazón, el resto de su vida.

SPANISH

Este pequeño folleto solamente contiene un bosquejo breve de la vida del profeta, el mensajero a la edad de Laodicea, Hermano William Marrion Branham. Si Ud. desea conocer mejor este glorioso Mensaje, nos honraría sin medida si nos escribiera a:

GRABACIONES "LA VOZ DE DIOS"
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 E.U.A.
www.branham.org

Nota Sobre Los Derechos de Auto

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

Voice Of God Recordings
P.O. Box 950, Jeffersonville, Indiana 47131 U.S.A.
www.branham.org